Una velada musical superlativa

El maestro Valery Gergiev, al frente de la orquesta del Mariinsky, ofreció en el Auditorio versiones insuperables de obras de Mozart, Wagner y Shostakovich

Javier NEIRA

Música superlativa a cargo de la Orquesta Sinfónica del Teatro Mariinsky de San Petersburgo, dirigida por el maestro Valery Gergiev, en la noche de ayer, en el Auditorio de Oviedo. Colas de más de un cuarto de hora bajo la lluvia, así que el concierto empezó con ocho minutos de retraso. Y con una suspensión, ya que la violonchelista Marie-Elisabeth Hecker, indispuesta, no pudo tocar. Una voz en off anunció el cambio forzado en el programa, se disculpó por el retraso y agradeció al maestro su flexibilidad.

Gergiev, sin tarima, así que a pie de orquesta, atacó el primer tiempo de la «Sinfonía 40» de Mozart, que por sí sola justifica una velada.

La formación, aunque muy nutrida en la cuerda, con unos potentes chelos centrales, permitió que se oyese todo en una pieza cargada de sutilezas. Viento y metal no quedaron apantallados y la sonoridad respetó la belleza de Mozart y su alegría de vivir.

Entre el público los Smartphones privaron sea como linternas para leer el programa sobre la marcha o con aplicaciones como «Shazam», que permite identificar la obra, aunque falla si no es siguiendo una grabación.

Gergiev ofreció una versión más enérgica que lírica. En el segundo tiempo permitió elegancias a las trompas, y el tercero, andante, fue más minueto que el anterior, poco galante y al que le correspondía esa calificación. El vertiginoso final, ahora bailable, después severo y al momento gracioso, se tradujo en minuto y medio de aplausos. La pieza que iba a interpretar la chelista indispuesta fue sustituida por dos preludios de la ópera «Lohengrin». De la física racionalista mozartiana a la metafísica romántica wagneriana. La cuerda, maravillosa; el metal, terrible –daban ganas de invadir Polonia, que diría Woody Allen– y todo en una orquesta que, en conjunto, supo expresar sufrimiento y éxtasis. Ovación también de minuto y medio.

NACHO OREJAS

Valery Gergiev, en la noche de ayer, en el Auditorio de Oviedo, al frente de la Orquesta Sinfónica del Teatro Mariinsky de San Petersburgo.

> Tocando a Shostakovich la orquesta fue más de Leningrado que de San Petersburgo

En la segunda parte, la «Décima sinfonía» de Shostakovich, tan clásica y al tiempo de otro mundo, de otro tiempo y de otro infierno, ya que se escribió con el cadáver de Stalin aún caliente. La formación rusa, superlativa, fue más de Leningrado que de San Petersburgo, gestionando con pasión y perfección el bombardeo de ideas y formas. Tres minutos y medio de aplausos.

Ángel Medina: «La misa de gaita es la esencia de la cultura de la tierra»

El catedrático de Historia de la Música presenta en el Paraninfo un libro sobre «hibridaciones sacroasturianas»

E. V.

El Paraninfo del edificio histórico de la Universidad, en la calle San Francisco, se llenó ayer a ritmo de gaita. La presentación del último libro de Ángel Medina, «La misa de gaita. Hibridaciones sacroasturianas», captó la atención de melómanos, estudiosos y gaiteros a partes iguales. El autor, catedrático de Historia de la Música de la Universidad de Oviedo, presentó un minucioso estudio sobre los orígenes de la misa de gaita en el Principado y su permanencia actual.

El vicerrector de Extensión Universitaria, Vicente Domínguez, presentó el acto, que contó con las intervenciones del vicepresidente de la Fundación Valdés-Salas, Joaquín Lorences; el director del Instituto Complutense de Ciencias de la Música, Emilio Casares; el director de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón, Xosé Nel Riesgo, y el director de Asuntos Sociales de Cajastur, Carlos Siñeriz. La Fundación Valdés-Salas colaboró activamente en la elaboración del libro. Para su representante, «la investigación del origen y posterior desarrollo de la misa de gaita era una de nuestras prioridades, por eso pensamos que nadie mejor que Ángel Medina para llevarla a cabo, porque es uno de los musicólogos más reconocidos a nivel autonómico y nacional. El resultado es una joya literaria que va más allá de las consideraciones históricas o artísticas».

La Fundación Valdés-Salas se encuentra ultimando un proyecto educativo sobre la misa de gaita. «Esperamos poder crear un taller para enseñar a cantar este tipo de misa a las nuevas generaciones», explicó Lorences.

El director de la Fundación de Cultura de Gijón, entidad que también colaboró en la edición de la obra, destacó el rigor del libro de Medina: «El autor era una apuesta segura para investigar la música asturiana por su pasión y conocimientos de la cultura astur».

Casares, que fue el primer profesor numerario de Historia de la Música en la Universidad de Oviedo, aprovechó la ocasión para analizar el proceso de creación de la especialidad de Musicología en la Universidad. «Al echar la vista atrás me doy cuenta de lo complicado que fue echar a andar aquellas asignaturas. La labor de Medina fue vital para que resultara todo un éxito», explicó el actual director del Instituto Complutense de la Música, para quien el autor del libro «siempre ha demostrado sacar un jugo increíble de los temas que, a primera vista, parecen marginales».

«La misa de gaita es la esencia de la cultura de la tierra», señaló el escritor y melómano cuando tomó la palabra en el Paraninfo en último lugar para agradecer la enorme muestra de cariño recibida por «colaboradores, amigos y melómanos de Asturias».

NACHO OREJAS

Por la izquierda, Riesgo, Lorences, Domínguez, Medina, Casares y Siñeriz.

Ángel Medina: «La misa de gaita es la esencia de la cultura de la tierra»

El catedrático de Historia de la Música presenta en el Paraninfo un libro sobre «hibridaciones sacroasturianas»

E. V.

El Paraninfo del edificio histórico de la Universidad, en la calle San Francisco, se llenó ayer a ritmo de gaita. La presentación del último libro de Ángel Medina, «La misa de gaita. Hibridaciones sacroasturianas», captó la atención de melómanos, estudiosos y gaiteros a partes iguales. El autor, catedrático de Historia de la Música de la Universidad de Oviedo, presentó un minucioso estudio sobre los orígenes de la misa de gaita en el Principado y su permanencia actual.

El vicerrector de Extensión Universitaria, Vicente Domínguez, presentó el acto, que contó con las intervenciones del vicepresidente de la Fundación Valdés-Salas, Joaquín Lorences; el director del Instituto Complutense de Ciencias de la Música, Emilio Casares; el director de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular de Gijón, Xosé Nel Riesgo, y el director de Asuntos Sociales de Cajastur, Carlos Siñeriz. La Fundación Valdés-Salas colaboró activamente en la elaboración del libro. Para su representante, «la investigación del origen y posterior desarrollo de la misa de gaita era una de nuestras prioridades, por eso pensamos que nadie mejor que Ángel Medina para llevarla a cabo, porque es uno de los musicólogos más reconocidos a nivel autonómico y nacional. El resultado es una joya literaria que va más allá de las consideraciones históricas o artísticas».

La Fundación Valdés-Salas se encuentra ultimando un proyecto educativo sobre la misa de gaita. «Esperamos poder crear un taller para enseñar a cantar este tipo de misa a las nuevas generaciones», explicó Lorences.

El director de la Fundación de Cultura de Gijón, entidad que también colaboró en la edición de la obra, destacó el rigor del libro de Medina: «El autor era una apuesta segura para investigar la música asturiana por su pasión y conocimientos de la cultura astur».

Casares, que fue el primer profesor numerario de Historia de la Música en la Universidad de Oviedo, aprovechó la ocasión para analizar el proceso de creación de la especialidad de Musicología en la Universidad. «Al echar la vista atrás me doy cuenta de lo complicado que fue echar a andar aquellas asignaturas. La labor de Medina fue vital para que resultara todo un éxito», explicó el actual director del Instituto Complutense de la Música, para quien el autor del libro «siempre ha demostrado sacar un jugo increíble de los temas que, a primera vista, parecen marginales».

«La misa de gaita es la esencia de la cultura de la tierra», señaló el escritor y melómano cuando tomó la palabra en el Paraninfo en último lugar para agradecer la enorme muestra de cariño recibida por «colaboradores, amigos y melómanos de Asturias».

NACHO OREJAS

Por la izquierda, Riesgo, Lorences, Domínguez, Medina, Casares y Siñeriz.